

The French Revolution de William Blake, intervención política e imaginación literaria

Laura Gavilán

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

El poema *The French Revolution* (1790) de William Blake constituye una de las primeras manifestaciones literarias en Inglaterra acerca del impacto que produjo la recepción de dicho acontecimiento en el campo artístico y cultural no francés. Por medio de la reelaboración de las representaciones políticas contemporáneas a la Revolución, el poema opera en contra del discurso contrarrevolucionario a partir de la inversión de sus propios esquemas interpretativos. Blake apela tanto a la tradición bíblica y literaria como a los discursos políticos del momento para representar, en clave alegórica, la singularidad de la Revolución. *The French Revolution* anuncia las condiciones posibles para derribar las jerarquías del pasado y el advenimiento de un nuevo orden para la sociedad y la naturaleza. Asumiendo la intensidad del vínculo entre la Revolución Francesa y la aparición de nuevas formas de significación literaria, la ponencia intenta analizar la construcción de una nueva temporalidad como un modo posible “resignificación” de la historia.

El poema inconcluso *The French Revolution* (1988)¹ de William Blake, del cual solo contamos con el primero de los siete libros que según el autor lo conforman, jamás fue publicado. Las páginas de prueba que se han encontrado llevan la fecha de 1791 y lo vinculan directamente a Joseph Johnson, editor y librero ligado al círculo de intelectuales radicales londinenses. En 306 versos se condensan, en clave mítica, algunos de los episodios que ocurrieron durante las semanas previas a la toma de la Bastilla. Así, entre historia y mito, el poema despliega contenidos, retóricas, lenguajes, imágenes y esquemas interpretativos que participan de los discursos disponibles del momento: la Biblia, los debates políticos, la historia, las representaciones populares, los periódicos y la tradición literaria.

En el primer verso, se nos ofrece la imagen que condensa el particular modo en que Blake desplegará a lo largo del poema la relación entre pasado y futuro: “Los muertos cavilan sobre Europa, la nube y la visión descienden sobre la alegre Francia”² (v. 1). No se trata del pasado muerto, sino de un pasado todavía vivo y que piensa, un pasado, además, como material configurador de la visión del presente de la historia. Pero no se dirige solo a la iterabilidad histórica, sino hacia una expectativa por quebrar su estructura temporal. Así, de inmediato Blake presenta a un Príncipe enfermo con “su mano fuerte extendida, desde su hombro hasta el hueso/ Corre un frío penetrante que alcanza el cetro desasido pesado para el puño mortal. Para nunca más/ ser sacudido por una mano visible, ni dañar con crueldad las suaves montañas fértiles”.³ (v. 3-5). De modo que en la escena de la agonía del rey, o mejor aún, entre la gravedad del cetro y la fragilidad de su mano, reside, inminente, la promesa de una liberación y de un despertar “de un sueño de cinco mil años”. El poema presenta dos espacios opuestos: por un lado el Louvre, en el que se

1 Brindamos nuestra traducción de las citas del poema en el cuerpo del texto y, en nota a pie, se añade el texto original que en todos los casos corresponde a la edición consignada en la bibliografía.

2 * *The dead brood over Europe, the cloud and vision descends over chearful France;*

3 ... *his strong hand outstetch'd, from his shoulder down the bone / Runs aching cold into the scepter too heavy for mortal grasp. No more / To be swayed by visible hand, nor in cruelty bruise the mild flourishing mountains.*

hallan el rey y los nobles convocados ante la amenaza de una Francia que se “sacude” y, por otro, la Sala de la Nación, lugar en el que se han reunido los Comunes, es decir, la Asamblea Nacional. La Bastilla, símbolo del régimen de opresión feudal, aparece como un tercer espacio, cerrado, en el que se describe alegóricamente el estado de siete prisioneros en las celdas llamadas “Horror”, “Oscuridad”, “Sangrienta”, “Religión”, “Orden”, “Destino” y la celda “de Dios”. La primera intervención en el concejo de los nobles será la del Rey: “No contamos entre los vivos. Ocultémonos / En las piedras.../”⁴ (v. 76-77) y en el siguiente verso dice: “Ocultémonos en el polvo, y la plaga, la ira y la tempestad cesarán”⁵, mientras ve por la ventana a sus ejércitos desplegándose.

No es la primera referencia al Apocalipsis de San Juan, desde el comienzo, la Revolución Francesa se inscribe, al igual que muchas expresiones literarias de la época, como un acontecimiento divino que inaugura la llegada del Milenio. Sin embargo, la actualización de la cita por parte de Luis XVI promueve otros sentidos. En Apocalipsis 6: 15-16 leemos: “Y los reyes de la tierra y los grandes, los ricos, los poderosos y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel; que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero”. La visión de San Juan, retomada por el rey, señala su posición ambigua ante el conflicto. Es decir, por un lado, el poema le confiere al rey la efectiva conciencia profética sobre el advenimiento, pero por otro, subraya su posición inexorable entre los nobles. Así, más adelante el Rey confiesa: “Tempestades de duda pasan a mi alrededor, y dolores feroces, por los Nobles de Francia”⁶ (v. 114).

Lo que queremos destacar es que la descripción y el tratamiento de la figura de Luis XVI en el poema determinan y posibilitan las intervenciones directas de los personajes agrupados en revolucionarios y contrarrevolucionarios. Mediante las diatribas dirigidas al rey, el duque de Burgundy y el Arzobispo de París expresan, a su turno, las perspectivas de la aristocracia y del clero, respectivamente. Las intervenciones del duque de Orleans y del Abad de Sièyes despliegan los argumentos a favor de la libertad, la igualdad y de la llegada de un amanecer pacífico que redimirá al hombre. El poema concluye, actualizando el Apocalipsis, con una imagen de renovación total “pues el sonido había huido/Detrás del ejército y el Senado en paz, se sentó bajo el rayo de luz de la mañana”⁷ (305-306).

Es notable el modo en que Blake opone dos formas de legitimación del orden social por medio de las “voces” de sus personajes. Así, la descripción del personaje de Burgundy se asocia a la simbología bíblica en la que la forma demoníaca de lo humano posee vestimentas rojas en oposición a las túnicas blancas y en la que el reino vegetal para simbolizar la ira de Dios se presenta mediante imágenes de la cosecha y de la vendimia opuestas al árbol de la vida. A ello, Blake le suma la fuerza retórica de un discurso que intenta legitimar la acción represiva de la monarquía a partir de las nociones de jerarquización natural y de herencia, principalmente. En tanto que el Arzobispo de París imparte su “consejo celestial” al rey a través del relato de un sueño profético cuyas principales imágenes muestran el horror de un mundo igualado en el que “El sacerdote se pudrirá en su sotana junto al adúltero, el santo al lado del execrable, / El Rey, purpúreo y solemne, al lado del campesino, cuyos gusanos se mezclarán entre sí.”⁸ (v. 149-150). La causa es la “maldición ronca” de una “raza sin dios/ rebajada a animales; miran para abajo y trabajan y olvidan mi ley sagrada”⁹ (v. 138-9). Ambas intervenciones, en especial la del Duque de Burgundy han sido vinculadas directamente a *Las reflexiones sobre la Revolución en Francia* de Edmund Burke (1883). Más allá de las imprecisiones, las omisiones o errores que podamos reconocer en relación

4 * We are not numbered among the living. Let us hide / In stones

5 * Let us hide; let us hide in the dust; and plague and wrath and tempest shall cease.

6 * And tempests of doubt roll around me, and fierce sorrows, because of the Nobles of France;

7 * for the noise was gone up / And follow'd the army, and the Senate in peace, sat beneath morning's beam.

8 * The priest rot in his surplice by the lawless lover, the holy beside the accursed, / The King, frowning in purple, beside the grey plowman, and their worms embrace together.

9 * ... from a godless race / Descending to beasts; they look downward and labour and forget my holy law;

a los acontecimientos históricos, el poema ha sido considerado por diversos críticos (Brewster 1991: 7; Butter 1989: 18; Richey 1992: 817 y Crafton 1997: 41) como una participación directa en el debate político inglés en torno a la Revolución Francesa. Nos interesa volver en particular sobre uno de los aspectos de esta intervención.

No hay duda acerca del rol fundamental que adquiere el lenguaje en el debate político inglés suscitado por la recepción inmediata de los acontecimientos de la Revolución Francesa. La cuestión de cómo controlar y legitimar nuevos contenidos y significados de conceptos tales como “naturaleza”, “razón”, “derechos” y, además, de redefinir la naturaleza del lenguaje será llevada a cabo, para muchos críticos, por medio de una disputa de representaciones cuyos actores más importantes serán, en orden de aparición, Richard Price con su sermón “Sobre al amor a nuestro país” (1789), Burke en sus *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* (1790) y Paine con *Los derechos del hombre* de 1791-2 (1969). La primera embestida de Burke contra el reverendo no conformista Richard Price se concentra justamente en la impugnación al uso discrecional del lenguaje por parte de Price. Burke lo coloca dentro del grupo de los *literary caballers*, “filósofos intrigantes, teólogos políticos y políticos teólogos tanto nacionales como extranjeros” (1889: 12-13). A su vez, la advertencia de no mezclar el lenguaje de la política con el religioso resulta significativa a los fines de este trabajo, en la medida en que expresa una preocupación por delimitar la esfera profesional de la política y, por consiguiente, un intento de establecer una retórica específica para esta última. Incluso Fox, durante su discurso sobre las Test Acts en 1790, coincidía con Burke, al afirmar que

el Dr. Price, en su sermón sobre el aniversario de la Revolución Inglesa, expresó muchos sentimientos nobles, dignos de un filósofo ilustrado... Pero, a pesar de que apruebo sus principios generales, considero que sus argumentos son inadecuados para el púlpito. (1881: 302)

Con Paine, la cuestión del rol del lenguaje en el debate político inglés es ya un asunto público de envergadura, en principio porque su apelación a un lenguaje natural, y transparente en *Los derechos del hombre* es, ante todo, una declaración de guerra al lenguaje de las “ficciones” oscuras de la retórica de Burke. En la atención puesta al tono en que se expresa la Asamblea Nacional, con un lenguaje “libre, valiente y viril” que revela su “serena dignidad” (1889: 112-113), Paine establece un vínculo directo entre estructura política y lenguaje. Los contenidos religiosos, al mismo tiempo, quedan ahora dispuestos como fundamentos de la racionalidad de un discurso que aboga por eliminar toda superstición.

En este sentido, la incorporación del ámbito de la retórica en el campo de la investigaciones históricas ha permitido reorientar y complejizar las preguntas en torno a la forma en que se disponen los discursos para que estos resulten plausibles teniendo en cuenta no ya los recursos manifiestos que despliegan, sino aquellos elementos implícitos, es decir, que se asumen como dados y que fundan las condiciones de posibilidad de toda comunicación efectiva. Desde esta perspectiva, parece productivo abordar el poema *The French Revolution*, es decir, en la intersección entre historia, política y literatura a partir del problema de la retórica. No se trata tanto de descubrir la dependencia, sin duda presente, entre el campo de la literatura y de la política, sino de pensar la posicionalidad del discurso literario y del modo en que se desarrolla un tipo de diálogo que suponemos tiene consecuencias en el desarrollo posterior de la literatura.

En esta perspectiva, Lisa Crafton pone de manifiesto la urgente necesidad de redefinir el lenguaje por parte de las corrientes radicales inglesas del período en oposición a la hegemonía del discurso propio de la aristocracia. Y, a partir de allí, aborda el poema de Blake puntualizando en torno a lo que para ella es el elemento unificador del poema: el lenguaje. De esta manera, se ocupa de analizar las intervenciones de Burgundy, el Arzobispo de Paris, Orleáns y Sieyès mediante lo que ella define como “una guerra de voces”. Esta disputa actúa extraepoéticamente

en la medida en que supone una confrontación entre las “antiguas voces” del poema, es decir la autoridad de un pasado divino que legitima los derechos del hombre, al igual que en Paine, y la tradición a la que apela Burke, la del hombre como otorgador de derechos, como unas de las formas de impugnar la Revolución Francesa.

La observación de Crafton, sin dudas, es pertinente aunque, sin embargo, su análisis se restringe únicamente al nivel de los contenidos explícitos expresados en el poema y entiende que la representación de la revolución se da solo en términos de la ocurrencia de un ciclo natural o una rotación que restituirá en Francia (y en el mundo) su libertad original. En este sentido, si asumimos que *The French Revolution* intenta poner en escena una disputa por el control de la retórica teológico-política en el contexto de la Revolución, los aportes de Hans Blumenberg acerca de la particular relación que establece la retórica con el lenguaje pueden resultar útiles. Blumenberg parte del principal supuesto de la retórica: la compulsión del hombre a actuar. Desde la perspectiva de la antropología filosófica y retomando a Cassirer, Blumenberg dice:

(...) la carencia humana de disposiciones específicas necesarias para un comportamiento reactivo frente a la realidad, en definitiva, su pobreza instintiva, representa el punto de partida para la cuestión antropológica central, a saber, cómo ese ser, pese a su falta de disposición biológica puede existir. La respuesta se puede resumir en la siguiente fórmula: no entablando relaciones inmediatas con la realidad. La relación del hombre con la realidad es indirecta, complicada, aplazada, selectiva y, ante todo, ‘metafórica’. (1999: 125)

La retórica, en este marco, da cuenta de una perplejidad del hombre, razón por la cual, el ser humano requiere de la producción de un conjunto de acuerdos necesarios que le permitan actuar. Si entendemos, entonces, la retórica como sustitución o dilación del acto y la pensamos por ejemplo, dice Blumenberg, como instrumento de formación de la voluntad general, entonces, la voluntad general no es otra cosa que una acción reprimida mediante la elaboración retórica.

Desde un abordaje así, el poema de Blake, resulta altamente ilustrativo, en principio por lo que niega y no por lo que dice abiertamente. La ausencia absoluta de todo episodio histórico marcado por la acción violenta, tanto por parte de los revolucionarios como de los contrarrevolucionarios, pone de manifiesto el problema que la retórica viene a borrar: la necesaria aunque precaria postergación del acto. Aún más significativo es que el poema no solo escenifica una batalla retórica –tal como la demuestra Crafton–, sino que además esta lucha se lleva a cabo en el espacio donde se define quiénes son los sujetos que pueden hacer uso de la violencia. La resolución pacífica de la Revolución, se dirime en primer lugar, justamente a partir de la desobediencia de los soldados a la orden del rey y en su adscripción y reconocimiento de La Fayette como jefe de la Guardia Nacional: Mirabeau irrumpe y grita enérgico: “¿Dónde está el General de la Nación? Las paredes emitían el eco:/ ¿Dónde está el General de la Nación? Inesperado como la bala envuelta en su fuego, cuando audaces cañones braman en el campo,/ Fayette saltó de su asiento diciendo, ¡A la orden!...”¹⁰ (v. 261-263). Y en segunda instancia, la paz se resuelve solo con el ejercicio del voto: “y la votación fue que La Fayette ordenara al ejército a retirarse a diez millas de París”¹¹ (v. 269).

A su vez, debemos preguntarnos, más allá de si el poema intenta operar a favor de un cambio político revolucionario, a partir de qué supuestos es capaz de hacerlo. Desde esta perspectiva, la presencia necesaria del rey dentro de la disputa muestra las condiciones, contradictorias, claro está, en las que es posible esta transformación, “yo me despierto, pero mi alma duerme” le dice el

10 * *Where is the General of the Nation? the walls re-echo'd: Where is the General of the Nation? / Sudden as the bullet wrapp'd in his fire, when brazen cannons rage in the field, / Fayette sprung from his seat saying, Ready!*

11 * *And the vote was, that Fayette should order the army to remove ten miles from Paris.*

rey a Necker. Asimismo, las retóricas revolucionarias, asumen su autoridad en la medida en que están encarnadas en personajes como el duque de Orleáns, un aristócrata que comparte el espacio de los nobles junto al rey, y de Sièyes quien solo sinecdóquicamente es la “voz del pueblo”.

Los aportes de Blumenberg, en particular el que propone a la metáfora como una instancia precrítica, previa al concepto, como instrumento para interpretar el cambio histórico, pueden explicar y ayudar a comprender de qué modo la literatura, o si se quiere, la imaginación literaria produce enunciados e imágenes para aquellos problemas que todavía no pueden designarse. Un ejemplo es la aparición del espectro de Enrique IV que avanza delante de Sièyes, del lado de la Asamblea; esta quizás sea la metáfora más formidable de la paradoja inherente a lo que luego se llamará soberanía nacional, es decir, la coexistencia de dos legitimidades encontradas, la que supone soberanos y súbditos y la otra que se fundamenta en una comunidad de iguales. Creemos que *The French Revolution* pone en escena, muy tempranamente, no solo el rol que jugará el lenguaje a partir de la Revolución Francesa, sino también cierta urgencia por superar algunas de las contradicciones inherentes a la representación tanto política como literaria.

Bibliografía

- Blake, William. 2988. *The Complete Poetry and Prose*. Erdman, David (ed.). New York, Anchor Books, Doubleday.
- Blumenberg, Hans. 1999. *Las realidades en que vivimos*. Barcelona, Paidós.
- Brewster, Glen E. 1991. “‘Out of Nature’: Blake and the French Revolution Debate”, *South Atlantic Review*, vol. 56, N° 4, noviembre, pp. 7-22.
- Burke, Edmund. 1883. *Selected Works*, Int. y Notas E. Payne, Vol. 2. Oxford, Clarendon Press.
- Butter, P. H. 1989. “Blake’s The French Revolution”, *The Yearbook of English Studies*, Vol. 19, The French Revolution in English Literature and Art Special Number. pp. 18-27.
- Crafton, Lisa Plummer. 1997. “The ‘Ancient Voices’ of Blake’s *The French Revolution*”, en *The French Revolution Debate in English Literature and Culture*, Greenwood Press, pp. 41-57.
- Paine, Thomas. 1969. *The Rights of Man*. Harmondsworth and New York, Penguin.
- Richey, William. 1992. “The French Revolution: Blake’s Epic Dialogue with Edmund Burke”, *ELH*, Vol. 59, N° 4. Winter, pp. 817-837.

CV

Laura Gavilán es licenciada en Letras y profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ayudante de la Cátedra de Literatura del Siglo XIX (UBA). Investigadora y becaria (UBA), con el proyecto: “Revolución y Romanticismo. Apropiaciones y transformaciones literarias del discurso político en Inglaterra. 1790-1800.” Ha publicado “Experiencia política y experiencia poética en *The Prelude* (1850) de William Wordsworth”, Actas del IV Congreso Internacional de Letras, 2008.